



TRUJILLO

Y SU PARADOR

TRUJILLO: EL ENCUENTRO ENTRE DOS MUNDOS

“Dimos vista a Trujillo. La masa de sus torres y sus ruinas se recortaba sobre el cielo... Es Trujillo una ciudad abierta, clara, confortable, regularmente bien urbanizada, apacible y que da una cierta sensación de bienestar de hidalgo campesino.

Miguel de Unamuno. Por Tierras de Portugal y España.

A sí era y así es Trujillo: Un centro de encuentro entre razas y culturas edificado en un cerro, la “Cabeza de Zorro” que bautizaran los romanos, para dominar un llano cuyos límites, si se quiere, estarían rayados entre el Tajo y el Guadiana. Y en la región, pobre de naturaleza, aunque rica Historia. La ciudad se eleva orgullosa y vigilante sobre una sorprendente y hermosa protuberancia granítica, sobre un insólito berrocal, como dice la copla:

*“Si fueras a Trujillo, por donde entres,
hallarás una lengua de berrocales”.*

De sus orígenes es más lo que se supone que lo que se sabe, aunque sí existe la certeza de que fue un poblado prehistórico (seis siglos anterior a la Era Cristiana), que serviría de base para fundación de la plaza romana llamada Turgalium.

Durante varios siglos vivieron las gentes de la comarca en una economía de subsistencia agrícola-ganadera, hasta que los árabes lograron, definitivamente, hacer de ella una ciudad-fortaleza tal y como hoy podemos comprobar. Fue entonces una ciudad tan guerrera como cortesana, que conoció una decisiva expansión bajo el dominio musulmán de los reinos de taifas. Durante cinco siglos (714-1232) permanecieron los árabes en Trujillo.

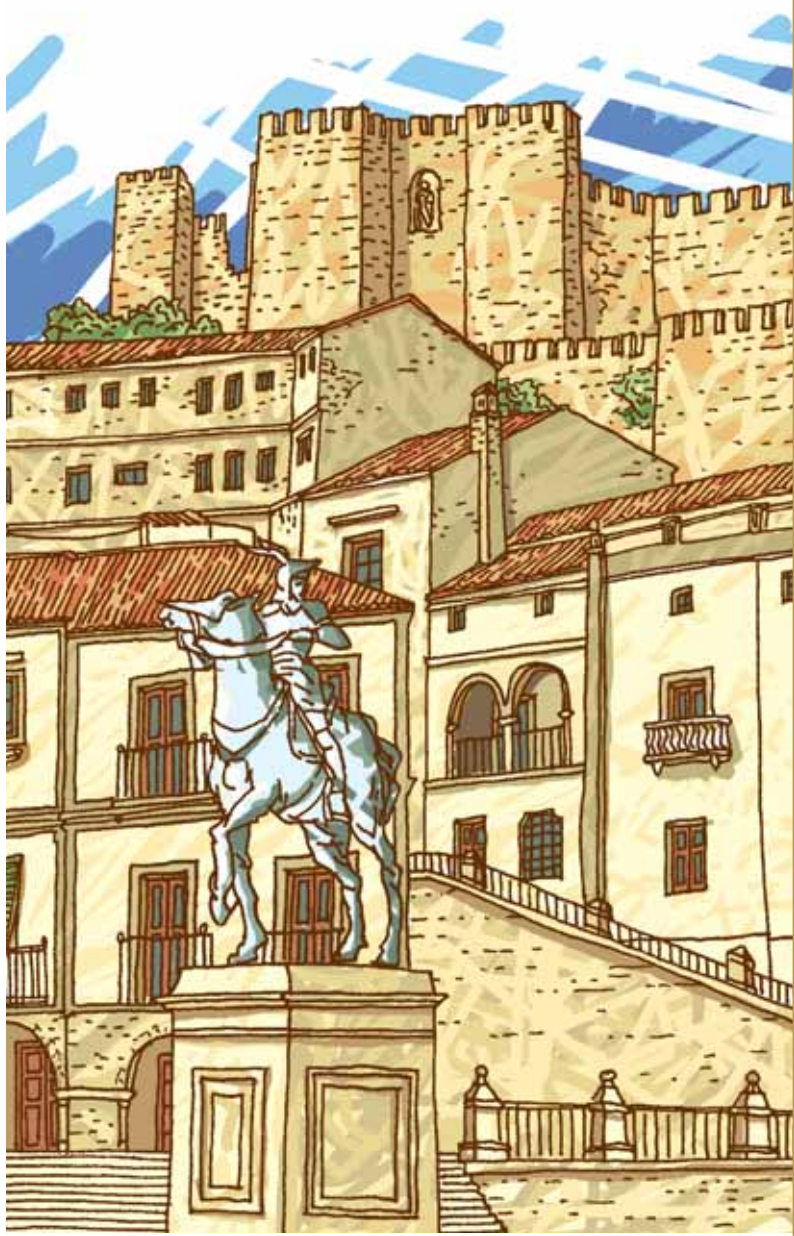
A ellos se debe, además de otras numerosas aportaciones culturales, la muralla y el castillo.

La ciudad fue definitivamente “convertida” al Cristianismo por el Rey Fernando III, llamado el Santo, en 1232, tras no pocos esfuerzos tanto humanos – las Ordenes Militares (del Temple y de Alcántara, entre otras)– y hasta divinos, ya que al parecer la ocupación fue posible gracias a la milagrosa intervención de la Santísima Virgen: Los reconquistadores, agradecidos, decidieron nombrarla patrona perpetuando el favor con su imagen en el escudo de la Villa.

A partir de entonces Trujillo comienza a conocer tiempos de prosperidad, fomentada por los reyes con repoblaciones, exenciones tributarias, privilegios mercantiles y otros incentivos propios de los tiempos y de las necesidades gobernantes y unificadoras. Privilegios y prerrogativas traducidas en poderes políticos y económicos.

Tuvo que ser, una vez más el Rey Sabio, Don Alfonso X, quien decidiera otorgar fuero propio a la Villa. La población, desde entonces, se reparte entre los hidalgos, eximidos del pago de tributos, y los “pecheros”, vecinos contribuyentes.

Fue, sin embargo, mediado el siglo XV (1430), cuando Trujillo logró trasponer la pubertad medieval merced a las instancias de D. Alvaro de Luna, primer Duque de Trujillo, ante su Rey, Don Juan II de Castilla que la concede el codiciado título de Ciudad “por los buenos e leales servicios



que me han hecho e me facen cada día... por ende es mi merced que de agora adelante sea cibdat e goce de todas las prehemencias e prerrogativas..."

Ilustres protectores fueron también los Reyes Católicos, donde llegaron a vivir largas temporadas hasta que, en un crudo enero de 1516, sorprendiera la muerte a D. Fernando el Católico camino de Guadalupe. O Carlos V, que quiso reconocer su lealtad a la Corona concediendo a la ciudad -tal vez explorando algún lugar conveniente a su retiro- el privilegio de Mercado Franco. Y así Trujillo continuó siendo fiel compañero de la Historia con la frecuente presencia de monarcas y privilegios. Como Felipe II, como Felipe IV, que autorizase a la ciudad una Casa



de la Moneda para acuñar moneda propia para la Extremadura...

Pero aún queda, quizá, lo principal, porque Trujillo es, sobre todo, el "encuentro entre dos mundos": De allí partieron tan insignes como legendarios vecinos (hasta 750 cuenta la Historia): Pizarro para conquistar Perú; Orellana para descubrir el Amazonas, García de Paredes, fundador de Trujillo en Venezuela...

Tantos y tan intensos fueron los afanes conquistadores que el nombre de Trujillo permanece en el subcontinente americano en ciudades de Venezuela, Perú, Puerto Rico, Chile, Colombia...

EL PARADOR DE SANTA CLARA: UN PUNTO DE SOSTIENGO

"Esta Villa es grande y parece fortaleza. Sus muros están solidamente contruidos. Hay bazares bien provistos; sus habitantes, tanto jinetes como infantes, hacen continuas incursiones en el país de los cristianos. Ordinariamente viven del merodeo y se valen de ardidess..."

El Idrisi. Viajero Árabe del Siglo XIII.

En una de las plazuelas más bellas y evocadoras, de antaño leyenda, se ubica el Parador de Turismo en el convento de Santa Clara. Circundan el parador diferentes calles de una gran belleza que rezuman historia. La luz juega, entre sombras y claros, en perfecta armonía de irregular configuración geométrica.

Es un noble edificio de sencilla concepción, organizado en doble crujía en torno a un patio claustal cuadrado con tres fuentes de estilo renacentista; con arquería de medio punto sobre pilares cuadrados, montadas por galerías adinteladas con columnas toscanas.

Entre los muros de este antiguo convento vivieron las religiosas Concepcionistas desde 1533 hasta la apertura del Parador en 1984.

La Orden fue fundada por Santa Beatriz de Silva Meneses, amiga íntima de la Reina Isabel la Católica. La belleza de la fundadora fue tal que se ha escrito: "Si su preciosa alma furgía con luces de divinos carismas, su cuerpo era digno joyel de tal rica perla. La hermosura de su rostro maravillaba con fascinaciones encantadoras"... Ello le trajo, al parecer, grandes problemas con Isabel, hija del Rey de Portugal y que posteriormente casara con Juan II de Castilla. Tal es la antigüedad del edificio, que hoy alberga el Parador de Turismo, que llegó a ser codiciado por reyes y nobles, donde habrían de firmarse privilegios, sentencias y donaciones.

Bajo los soportales de su iglesia gótica de

San Clemente, un viejo, que ostentaba el cargo de santero, solía contar historias que habían acontecido entre los muros del cenobio: "y aparecían monjas junto a la espadaña lanzando, tras grandes dificultades para conseguirlos, dada su precariedad, los cohetes el día de la Virgen de la Inmaculada, dando gracias por la vida y olvidándose por completo de la carestía de alimentos que padecían."

Aunque las religiosas visten el hábito de la Concepción y profesan su regla, es común en Trujillo llamar a este convento de Santa Clara, aunque su verdadero nombre sea el de La Concepción. Tal denominación, no fiel a sus orígenes, tiene su fundamento en honor a una de sus fundadoras llamada Catalina de Santa Clara, y que la historia nos dice que siempre se tuvo por Santa.

En el centro del bajo coro estuvo enterrada Leonor Rol, mujer de Pedro Calderón que fue Abadesa del convento y muy querida en Trujillo. También, en el mismo coro, reposa, por haber sido monja de él, Francisca Mercado Pizarro, hija del Comendador Hernando Pizarro e Isabel Mercado.

Todavía hoy este Parador conventual guarda y muestra pruebas y reliquias de una Historia no tan remota como para que pudiera antojarse en la leyenda.



Aún en la entrada del recinto se conserva el obligado torno de madera, resquicio que, durante siglos, sirvió de exclusiva comunicación entre las religiosas y el mundo exterior, tan lejano, aunque tan cercano... Y dentro, la soberbia austeridad del granito doblegado en bóvedas, puertas, ventanas, escaleras... que rodean como queriendo proteger el claustro de doble pórtico de corte herriano.

Como testigo que es, también, la espadaña plateresca que tantas y tantas

trar (a poco que sepa preguntar) por platos que se escapan a cualquier guía.

Pida y pregunte por el **Bacalao Monacal**, que por algo y por aquí, así se llama; por el que se dice **Frite de Cordero**. O, tal vez, las **Migas** (con tocino y chorizo), obligado almuerzo hasta no hace tantos lustros.

Obligada es alguna ración de **Morcilla “patatera”** (con ancestral receta de cuando por estos sitios llegó el tubérculo traído desde las Américas por nuestros propios conquistadores). Y, además, o al lado, algunos de los que en estas tierras se consideran “*los mejores embutidos del mundo*”. Las setas, que -cuando las hay, mejor por los otoños- pueden llegar a ser placer de querubines. Con variedades que se cuentan mucho más que por centenas.

Es, desde luego, ocioso recomendar al viajero plato alguno, tales son las especialidades de la ciudad y bastantes más las del Parador.



Aún así, parece razonable citar algunos de los platos más frecuentes y exclusivos del establecimiento:

-Una **Sopa de Tomate** de corte extremeño con un extraño y sorprendente sabor a los higos que le acompañan.

-Otra sopa, la de **Garrapatos**, a base de judías verdes del tiempo, cuando del tiempo son.

-O el “*mejor Ajoblanco extremeño que nada tiene que envidiar a los andaluces, porque tenemos una receta secreta...*” -presume, con razón, el Jefe de Cocina.

-**Criadillas de tierra con Bacalao en Salsa de Azafrán.**

-**Ranas de charca en Salsa.**

-Y un muy especial **Cordero Asado.**

-**Albóndigas** de peces de río...

-... Y postres, también exclusivos, como

la **Técula Mécula** o el **Muégado**, muchos de ellos elaborados con miel de la región de las Villuercas-Ibores.

NATURALEZA, HISTORIA, CULTURA Y ARTESANÍA

Desde Trujillo, la propuesta de excursiones es amplia y variada.

Monfragorum, hoy **Parque de Monfragüe**, por cuyo respeto tanto se ha luchado desde dentro y desde fuera de nuestras fronteras: donde la iniciativa de asociaciones ecológicas y el apoyo de las instituciones regionales, consiguieron, en 1988, el privilegio de Parque Natural.

Guadalupe, que une su realidad de supremo santuario de Extremadura, con el tipismo de una puebla-aldea de gran autenticidad y belleza que hacen las delicias de los amantes de la artesanía, cobre y latón especialmente.

Y a dos ciudades -las más importantes- de la alta Extremadura, fundamentales para entender y conocer sus gentes: **Cáceres** y **Plasencia**, esta última con la grandeza de un paisaje hecho color en la vera del **Río Jerte** y del licor de sus frutas dignas de dioses.

■ Parque Natural de Monfragüe

Acceso por **Villareal de San Carlos**, pasando por el **Mirador del Salto del Gitano** y cerca del **Mirador del Castillo**. El Parque tiene dispuestos tres itinerarios que llevan por miradores y zonas visitables. En sus casi 20.000 hectáreas se encuentran 200 especies de vertebrados: buitre negro, águila imperial ibérica,

cigüeña negra, lince, gato montés... En sus ríos habitan quince especies de peces; dos de galápagos y algunos mamíferos, entre ellos la nutria. Junto a esta fauna, en el parque se puede contemplar una flora variadísima que es, sin duda, el sustento de este espacio natural único.

■ Guadalupe

Trujillo, Logrosán, Cañamero, Guadalupe

Guadalupe, Logrosán y Cañamero pertenecen a la Comarca de Las Virruecas, con múltiples paisajes repletos de frondosidad. Aunque el oso desapareció hace años de estas tierras abruptas, hoy siguen habiendo corzos, jabalíes, ciervos y lince.

Logrosán, situada en una zona de monte bajo. Tiene caza muy abundante y artesanía: mantas, alforjas y encajes. Cañamero, que debe su fama a sus excelentes y peculiares vinos.

Y, por fin, **Guadalupe**, con sus callejuelas empedradas y edificios sustentados sobre soportales de madera que desembocan en plazas recoletas, y fuentes y tiosos de plantas que sus paisanos ciudan y enseñan con mimo.

Y, por supuesto, el **Monasterio**, declarado Patrimonio de la Humanidad en 1993, donde Arte e Historia hablan con voz propia.

■ Cáceres

Su principal monumento es la propia ciudad en su conjunto, con una arquitectura de los últimos siglos del medievo. Declarada Patrimonio de la Humanidad por la Unesco en 1986. Callejear por la zona antigua le transportará en el tiempo. Justo el tiempo que el viajero quiera o pueda.

■ Plasencia y Valle del Jerte

Plasencia es el centro neurálgico de todas las comarcas del norte de Extremadura. Cuenta sobre todo con una joya, su **Catedral Gótica**, que es el edificio religioso de mayor valor de esta Comunidad Autónoma, además de



varios palacios renacentistas que dan a la ciudad un aire señorial. Desde Plasencia, una carretera paralela al río llevará al viajero que así lo decida a las poblaciones de **Cabezuela del Valle** y **Jerte**. Valles con frecuencia de nieves tan perezosas que casi esperan a la floración de ese “ millón de cerezos” que ocupa la parte baja de las laderas para unirse con los frondosos robledales de las cumbres. La floración viste de blanco este valle cada año. En **Cabezuela del Valle** abundan las construcciones de entramado de madera, adobe y granito, sustentadas en soportales que descansan sobre pies de madera o columnas de cantería. Visitar la **Judería** es un privilegio obligado en **Jerte**. La **Garganta de los Infiernos** es un

lugar de extraordinaria belleza.



PARADOR DE TRUJILLO

C/ Santa Beatriz de Silva, 1. 10200 Trujillo (Cáceres)
Tel.: 927 32 13 50 - Fax: 927 32 13 66
e-mail: trujillo@parador.es

Central de Reservas

Requena, 3. 28013 Madrid (España)
Tel.: 902 54 79 79 - Fax: 902 52 54 32
www.parador.es / e-mail: reservas@parador.es
wap.parador.es/wap/

Textos: Miguel García Sánchez Dibujos: Fernando Aznar